

El Céfiro.

SEMANARIO CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE INTERESES GENERALES.

DIRECTOR, D. GONZALO DE ZAMORANO.

COLABORADORES.

Señoras.

B. de Guevara D.^a Concepción.
G. Balmaseda, D.^a Joaquina.
Grassi, D.^a Angela.
Saez de Melgar, D.^a Faustina.

Señores.

Alfaro, D. Manuel Ibo.
Alfaro, D. Timoteo.
Arnao, D. Antonio.
Assas, D. Manuel de

Benjumea, D. Nicolás María
Balbin y Unquera, D. Antonio
Barcia, D. Roque.
Barragan y Guerra, D. Pedro
Bellver, D. Francisco.
Caballero, D. Eduardo
Calle, D. Ernesto de la
Canedo, D. Enrique.
Canedo, D. Ramon.
Custodio, D. Juan.
Escamilla, D. Pedro.

Flores, D. Antonio.
Hartzenbusch, D. J. Eugenio
Inza, D. Eduardo.
Jouve, D. Faustino.
Leal, D. Federico.
Lopez de Ayala, D. Adelardo
Martin Albo, D. Benito.
Martinez Iniguez, D. José M.
Martinez Tomás, D. Joaquin.
Marugan, D. Antonio Maria,
Mas, D. Eduardo.

Meoro, D. Baltasar.
Mondejar, D. Luis.
Mondejar, D. Angel.
Nicolás y Caveró, D. Luis.
Nuñez de Arce, D. Gaspar.
Ovilo y Otero, D. N.
Ruiz Aguilera, D. Ventura.
Serra, D. Narciso.
Terr, D. Alfonso.
Uguet, D. Juan Justo
Zengotita, D. Francisco.

Epoca II.

Lunes 9 de Mayo de 1864.

Núm. 5.º

FOTOGRAFIA.

SU PASADO, SU PRESENTE Y SU PORVENIR.

III.

EL PORVENIR.

(Conclusion.)

Al echar una rápida ojeada á la historia y al estado actual de la fotografía, lo que he llamado su pasado y su presente, fácil será remontarnos á su porvenir, comprendiendo aunque no sea mas, que la importancia y las gigantescas proporciones que en un dia no muy lejano puede tomar el arte, si bien no podremos detallar los hechos ni la multitud de aplicaciones que han de hacerse de la fotografía en los futuros siglos, asi como Volta y Galvani no pudieron determinar el postrero fin de sus experimentos, no por esto, en esa idea que existe en el espíritu humano de querer explicar todas las cosas, dejaremos de especificar algunas de sus aplicaciones, que exigen hoy una planteacion inmediata, y emitir varias ideas, aunque muy vagas, acerca de su porvenir.

Bien comprenderán nuestros lectores la penosa tarea que emprendemos, y la ilusoria pero justa expansion que tomamos para llenar la indicacion

del epigrafe con que encabezamos nuestro articulo.

El porvenir de la fotografía! Encantador y lisonjero para la humanidad se presenta el de ese arte, á quien califico de bello, puesto que con tanta exactitud ha logrado reproducir la belleza real, la naturaleza, en una palabra; ese hermoso panorama del mundo, á quien no se puede calificar de sublime y bello sin cometer un pleonasmio; es sublime en sí, porque lo son todas las obras del Hacedor Supremo, y es bello, porque del reflejo de lo creado el hombre ha comprendido ese fenómeno psicológico á quien ha llamado belleza.

Hasta ahora no se ha considerado la fotografía como bello arte; no sé si habrá sido porque han estado faltos de filosofia los que han rebatido este epíteto, que tan merecido tiene, y que es incuestionable. Si la belleza es aquella propiedad que tienen de agradarnos altamente las cosas reales, ó las creaciones de la imaginacion luego de percibidas ó conocidas, y bello arte es todo aquel que reproduce la belleza, ya ideal ya real, no sé cómo ha habido quien se haya negado á proclamarle como uno de tantos que llevan el dictado de bellos. Si en el Apolo de Bellvedere vemos un bello ideal, Vandik nos ha dejado hermosos retratos y Poussin ha copiado en sus paisajes hermosos lugares de delicia; sin que poda-



mos negar que poseian todos un mismo arte, cuando el uno trasladaba al lienzo una creacion de su mente, y copiaban los otros la bella naturaleza.

El hombre al reproducir la belleza ideal aspira á lo sublime, á la belleza perfecta que es Dios, pero en su humilde condicion humana no puede alcanzar ni la sublimidad inesfable, ni la belleza perfecta del Creador, y tiene que contentarse con la relativa de su reflejo que es la belleza de lo creado. Al reproducir la belleza real aspira á la verdad absoluta, pero en sus procedimientos para su consecucion encuentra el escollo, ya que no acierta á detallarla segun nos la cedió naturaleza, ya que el trascurso del tiempo le desfigura la imagen. ¿Quién es ese otro arte, pregunto á los escépticos, que parece un complemento de él de la pintura que sacaria la verdadera imagen de este original? ¿Quién es ese arte que imprime cierto carácter indeleble á sus producciones, y deja entrever algo que se escapa á la inteligencia del hombre?

Ese arte que dice algo mas que la pintura es una ciencia. La fotografia. ¿Quereis, en fin, mas verdad de la belleza real en fotografia? Id á Mr. Niepce de Saint-Victor, y si el colorido es lo que falta á los morados jacintos para distinguirlos de las blancas azucenas, él satisfará vuestros deseos; aunque puede decirse de la fotografia en que se conocieran distintamente los objetos de la naturaleza, lo que el inmortal Virgilio en sus eglogas: *nimum ne crede colori, alba ligustra cadunt, vaccinia nigra leguntur.*

Volviendo otra vez á reanudar nuestro discurso acerca del porvenir de la fotografia interrumpido por unas ligeras consideraciones, que si bien hacen mas estenso nuestro artículo, no por eso dejan de ilustrarnos y engrandecer el arte, vamos á esparcir nuestra vista sobre sus distintas aplicaciones, y á marcarle ese *non plus ultra*, esa barrera insuperable, ese límite que dejamos á nuestros ascendientes que salvar, y que nos falta recorrer, si hay alguno entre nosotros digno de que le tienda su mano protectora la sábia Providencia para dar ese paso hácia el progreso, porque no le basta al hombre la ciencia, ni hallarse adornado de los requisitos previos para pasar del simple saber al conocimiento de las cosas; es necesario tambien que haya una mano amiga que le levante el velo que envuelve los arcanos,

como necesita el tierno parbulillo quien le guie hasta su casa, cuyo camino desconoce, aunque sabe andar ya por sí solo.

En el ejército es donde hoy tiene el lugar preferente el fotógrafo: nada mas natural y conveniente que nos valgamos de la fotografia para sacar un croquis de un campamento enemigo, donde estudiar las posiciones de su ejército para dirigir las operaciones del otro. Los planos que hoy se hacen en esos casos estan llenos de errores; bien por la turbacion que en esos instantes posee el animo de los delineantes, bien por la urgencia con que se necesitan les falta el tiempo para perfeccionarlos. El fotógrafo puede salvar estos inconvenientes, y sacar en cualquier lugar que se les pida con toda prontitud una reproduccion fiel del terreno: puede sacar tambien fotografías de objetos, ó sugetos que serian una novedad y una precision para todos los que estuviesen interesados en la liza, en las conquistas ó en las cosas conquistadas para hacer sus apreciaciones y mandar retroceer ó avanzar segun el juicio del que tenga poder para hacerlo.

En Francia apreciándose estas circunstancias, existe hoy un fotógrafo en cada regimiento.

El Gobierno puede hacer uso de la fotografia en la expedicion de pasaportes, gravando en ellos la imagen de sus verdaderos dueños para evitar las dudas y graves inconvenientes a que están espuestos sin este requisito. Sirve la fotografia para el otorgamiento de contratos; pues de este modo no podrian falsificarse si con mala fé pretendiese hacerlo un criminal sin conocimiento de los interesados. Puede hacerse aplicaciones para la reduccion de documentos, periódicos, escalas de planos etc. Y una vez variados los lentes y perfeccionadas para aumentar la atraccion de los objetos, podria reemplazar en su dia al telégrafo, y transmitir no solo las ideas sino la imagen de los seres de polo á polo.

La micrografia es otro de los adelantos de la fotografia que estan por desarrollar. Es admirable ver en fotografia en un tamaño considerable seres invisibles á la simple vista; esos infusorios, esos animalillos que circulan con nuestra sangre, que se encuentran en el aire y en el agua. Por la micrografia el arte nos pone de manifesto otro mundo que hoy no vemos, que yace olvidado de muchos, y de donde puede sacar un copioso rau-

dal de conocimientos las ciencias médicas, físicas y naturales.

En cuanto al porvenir de la fotografía poco puede decir hoy el hombre amante de la verdad, y que no quiera echar á volar su imaginacion describiendo maravillas, que un dia tal vez servirian de ludibrio y de desprecio.

Bastan los conocimientos que hoy tenemos del arte para anunciarle un porvenir próspero y li-songero, sin que tengamos necesidad de esponer á nuestros lectores observaciones ridiculas. El fotógrafo enriquecerá las ciencias y las artes con útiles descubrimientos: la humanidad entera hallará en la fotografia un nuevo y despejado horizonte, á cuya vista podrá esparcir su imaginacion é ilustrar su inteligencia. He aquí lo que puede decirse hoy de su porvenir.

Y esto es la fotografia? ¿Es esto lo que algunos estiman en tan poco? ¿Habrá alguien que desconozca su mérito? No; no creo á ninguno tan falto de sentido comun, ni tan escaso de imaginacion, que remontándose conmigo á una epoca de perfeccion de todas las ciencias y las artes, deje entrever lo que hoy se oculta á nuestra alma; lo que hoy es para el hombre todavia un misterio; ese porvenir, tanto de la fotografia como de todos los ramos del saber, que están predisuestos ó á confundirse de nuevo en el caos que les dió origen, ó á remontarse á tal grado de elevacion, que nos haga dudar un momento si el hombre alcanzó á idetificarse con la Divinidad.

PEDRO BARBAGAN Y GUERRA.

PRIMER DIA DEL REINO DE CASTILLA

POR

D. MANUEL IBÓ ALFARO.

II

DOÑA SANCHA.

(Continuacion.)

La conversacion que el Conde sorprendió de tal manera, estaba concebida en estos términos;

—¿Cuál es la carcel del Conde? dijo una voz de muger.

—No sé; respondió la voz de un hombre.

Y las dos voces se iban aproximando por grados á las puertas del calabozo.

—¡Pobre Conde...! le compadezco, repuso la primera.

—¿Qué quereis...? respondió la segunda; mucho ha sentido el Rey tomar semejante determinacion, pero la seguridad de su trono y la paz de de la monarquia lo exigian así al encontrar descubiertas las secretas maquinaciones con que el buen Conde amenazaba el Estado.

—¿Y creeis que esas sospechas son ciertas?

En esto conoció el Conde la voz de doña Teresa, y se sonrió con desden. En efecto era la misma que se habia aproximado bastante al calabozo para que el Conde la conociese; era Doña Teresa que sabia muy bien la prision de Fernan y acompañada de su partidario Almudebar inventaba aquel ardid para saborearse en los tormentos que con él acasionaban lentamente al espíritu magnánimo del prisionero.

Este acercó su oido á la puerta, y la madre de D. Sancho continuó sin dejar de pasear.

—¿Quién habia de creer en el Conde una perfidia semejante? una ambicion tan desmedida... cuando tanto blasona de honradez y de lealtad hacia sus soberanos?

—¡Ja, ja, ja... ¿Eso os estraña? ¿Y quién habia de creer en doña Sancha, la infamia que está comeliendo con su marido... cuando tanto ha decantado su amor...?

El Conde se estremeció y pegando su rostro mas y mas á la puerta, desplegó convulso y abrasado, por la fiebre toda su atencion.

—¿Pues qué hay? Preguntó doña Teresa.

—Nada... respondió Almudebar; que doña Sancha, aquella muger que en tan gran manera ha encendido el amor del Conde; que aquella esposa tan tierna á las caricias de su esposo, y tan fiel á las leyes de himeneo, no bien hace ocho dias que el Conde se ha separado de ella, cuando ella, segura de que su marido no puede sorprenderles, por gemir en oculto calabozo, ha estrechado entre sus brazos á un jóven y apuesto garzon.

Hondo rugido salió involuntario del pecho del Conde, quien se mordió las manos con reprimida rábia.

—¿Y es de veras?... preguntó Doña Teresa, fingiendo sorprenderse.

—¿Si es de veras?... repuso Almudebar; en las mismas cámaras que el Conde ha adornado para su amor; en los jardines que embelleció con purísimas flores para sus bodas; y al son de aquellos laudes que en otro tiempo cantaron su dicha, por orden del mismo Conde, allí se está

engolfando ahora la fementida en las delicias de una pasión impura.

--¡Qué horror!... exclamó doña Teresa; y al pobre Conde tal vez no le aflija otra cosa en su prision que la memoria de su querida Sancha.

Continuaron hablando los dos malvados, pero como ya se alejaron, y el Conde se había sumergido en ardiente fiebre, no pudo comprender mas.

Luego sepulcral silencio rodeaba el calabozo de D. Fernán, y en este silencio estalló de lleno, cual hórrida tempestad, la calentura que abrasaba sus entrañas.

Gran desconfianza, grandes recelos le inspiraba el carácter de Doña Teresa, pero ¡ah! el amor es muy celoso, y los celos perturban la razón y tienden á hacer creer todo lo malo.

Desfigurado el semblante del Conde, sumergido en terrible delirio, la voz de mil infiernos repetía lejana en sus oídos aquella fatal conversacion, y alumbrado por la luz sulfurosa de su demencia, descubre á lo lejos sus mágicos jardines... y entre sus flores... y entre sus emparados... ve arrogante mancebo que entorna con robusto brazo el talle flexible de su Sancha... ve aproximar sus amorosos lábios á la ardiente mejilla de aquella mujer, ve... basta; el Conde no ve mas, porque rápido acceso de frenesí le turba la razón y cae sin sentido sobre el frío suelo del calabozo.

Conde; alza del suelo tu frente pura... álzala pronto, que si en el mundo que habitas domina la infamia, mas arriba de los astros, y mas arriba de las legiones de los Querubines, hay un Dios justo, Dios potente, que jamás desampara la inocencia....

IV.

Mientras aquellas escenas ocurrían en los subterráneos de palacio, otras no menos importantes tenían lugar en las cámaras del monarca. Sentado en su dosel, solo, y reflexionando sobre los acontecimientos del reino se hallaba Sancho el Bravo cuando penetró en su estancia un rico-home que dijo:

--Mi soberano; afligida dama que acaba de llegar á vuestro palacio, muestra grandes deseos de hablar á V. A.

--¿Quién es la cuitada? preguntó con asombro.

--No es posible saberlo, mi soberano; viene humildemente vestida, trae el rostro cubierto con

tupido velo, y dice que bien puede acercarse su persona al trono del rey de Leon, porque sangre real es la que circula por sus venas.

--¡Sangre real!... murmuró el rey; mándala que entre.

A los pocos minutos se cerraron las puertas de la cámara tras una mujer alta, flexible, cubierta con denso velo, que con paso magestuoso se acercó al trono, se arrodilló en las gradas y besó la mano que le presentó el rey.

--¿Quién sois vos?... preguntó este con tono complaciente.

--Soy una desgraciada que viene á implorar la proteccion de su soberano: ¿no me conocéis?

--No os conozco.

--Lo creo. Las lágrimas y el dolor han marchitado mi hermosura y han apagado mi voz.

--Alzad, la envelada: repuso el rey tendiéndole la mano.

--No abandonaré esta postura, contestó la dama, si antes no me dais palabra de otorgarme un favor; debil muger, que abandona su país para marchar peregrina hácia Santiago... habia de separarse de su soberano sin conseguir la gracia que le pide?

--No, en verdad; respondió el rey conmovido; otorgada la teneis; pero esplicaos por mi nombre, ¿quién* sois vos?

--Mirad; contestó la dama, levantándose el velo.

--¡Doña Sancha! exclamó el rey asombrado.

--No os alarmeis, señor; Doña Sancha es la que está á vuestros pies.

--¿Y qué es lo que de mi exigis?

--Que pues mi esposo hace veinte dias, gime en oscura prision, y yo parto en romeria á lejanos países, me permitais dormir esta noche en su mismo aposento.

El Rey reflexionó un instante.

--Sí, murmuró luego; nada mas justo que una noble dama se huelgue una noche con su marido. Guardias, prosiguió en alta voz, abrid el calabozo del Conde de Castilla, y dad entrada en él á esta dama.

Doña Sancha se cubrió otra vez el rostro con el velo, besó la mano del soberano, y seguida de los guardias despejó las cámaras reales.

(Se continuará.)

MAS SOBRE LOS AYUDANTES DE OBRAS PÚBLICAS.

Al ocuparnos de los Ayudantes de temporeros cual se prometió á los lectores de EL CÉFIRO en un articulito que tuve el honor de presentar á su ilustracion, hay que advertir, que solo pretendemos mostrar la dolorosa consecuencia que resulta de su comparacion con los Ayudantes de Obras Públicas, y no inculpar á aquella clase, tal vez aun necesaria, por mas que pudiéramos acusar algunos abusos, y especialmente el descrédito que la mucha ignorancia de algunos de ellos hace pensar sobre el Cuerpo auxiliar de Obras Públicas. Pero ni la índole de este periódico nos lo permite, ni hemos de clamar por tales nimiedades, hoy que esta clase es presa de la mas inaudita injusticia.

Pero vamos al asunto.

El cuatro de febrero de mil ochocientos cincuenta y siete se espidió un Real Decreto creando la Escuela especial de Ayudantes de Obras Públicas. En los últimos años anteriores al 57 se habia convocado á los que, poseyendo los conocimientos que marcan los programas de enseñanza en dicha Escuela, desearan ingresar en el Cuerpo que aquellos habian de formar. A estos convocados solo se les exigia para ello el probar, por medio de exámen, la posesion de aquellos conocimientos; recibiendo el titulo, aprobados que fuesen, y ocupando en seguida los primeros puestos del escalafon.

Pero como el personal que se nombró llenando estos requisitos no bastaba para satisfacer las perentorias necesidades que habia creado el gran desarrollo material de los últimos tiempos, se procedió al nombramiento de empleados, que llenasen en parte aquellas necesidades que podrian ser satisfechas completamente cuando la Escuela, cual lo está haciendo, arrojase á los distritos jóvenes instruidos que respondan perfectamente á las exigencias de tal desarrollo.

Como estos empleados no habian cumplido en ninguna de sus partes las prescripciones de aquel Real Decreto, necesitando solo para ser nombrados por el Director de Obras Públicas la propuesta de un Ingeniero, claro es que no podian obtener aquel titulo, ni mucho menos el carácter de inamovibles que acompaña á los Ayudantes. Su calidad de suplentes de estos funcionarios y su estancia temporal en tales puestos, deben haber

inspirado su denominacion de *Ayudantes temporeros*.

Pero al dotar á estos empleados que, ó no poseían los conocimientos de los auxiliares, ó no quisieron tomarse la molestia de probarlo é ingresar en la clase de estos, se hace, no relativa sino absolutamente, con mucha mayor prodigalidad.... si esta palabra no se avergüenza de ser aplicada al mísero sueldo que disfrutaban los Ayudantes de Obras Públicas.

Los Ayudantes temporeros no están en nada sometidos al riguroso y ya intransitable escalafon que á aquellos sujeta, pudiendo cualquiera, en ese bello desconcierto para los tales, gozar del sueldo máximo de los que generalmente se les señala, y el que disfrutarán muy pocos de los que hoy están sacrificando su dinero y juventud en la carrera. Los sueldos que en general marcan los límites en que estan los de los temporeros son 8,000 y 12,000 rs. anuales, con todas las demas ventajas que hoy son inherentes al ejercicio de las obligaciones del Ayudante de Obras Públicas; al paso que los de estos son 6,000 y 12,000; es decir, menor sueldo que aquellos.

Al querer comentar estos hechos, al querer proporcionar, siquiera sea un átomo mas de luz para contemplar mejor este destrozo de la justicia, la pluma se revela y la imaginacion se encuentra pobre y vacia ante la muda elocuencia de los hechos. Si; todo lo que pudiera decirse seria pálido, nada de lo que pudiera mentarse lograria llamar la atencion y evitar el sombreado tinte que le arrojaria la sola presencia de aquella verdad.

Al presentar tales hechos á la vergüenza pública, la estatua de la legalidad oculta el rostro que ensangrienta justísimo rubor.

Pero evitemos digresiones y vayamos al asunto.

¿Qué causa puede haber dictado conducta tan singular?

Los Ayudantes de Obras Públicas, ó han probado poseer los conocimientos suficientes para el desempeño de su profesion, ó los han adquirido bajo la direccion de los mas ilustrados Ingenieros; los temporeros, ni han demostrado conocer estas materias, ni generalmente hubieran podido verificarlo, puesto que á ello les hubiera inducido la inamovilidad que habian de gozar aquellos por la necesaria bondad de sus constantes servicios. No podemos creer que los que hoy reciben el nombramiento de Ayudantes temporeros, y no

hayan podido presentarse por la edad al exámen de la promocion del 57 y anteriores, hayan hecho sus estudios privadamente y no en la Escuela establecida al efecto.

Pues si esto es así, ¿cómo se concibe que gocen de mayores ventajas estos que aquellos? ¿Cómo se comprende que al lado de un temporero, dotado con 12,000 rs., por ejemplo, se encuentre un Ayudante Cuarto, que tal vez contará con mas años de servicio que aquel, y siempre con mas sacrificios ó instruccion, percibiendo solo 6,000 rs. anuales?

Esto es incomprensible; esto es una burla sangrienta; esto es el escarnio unido á la mas solemne injusticia.

¿Qué se contestará á tan inaudita arbitrariedad? Solo podrá contestarse con la risa del idiota ó con la indiferencia del egoista; porque la posible movilidad de tales funcionarios, que ningun título exhiben para la posesion de sus puestos, no podrá paliar la gravedad de aquel hecho, mucho menos cuando se cree que tal vez no será nunca completa la estincion de tales destinos, por conservar las prebendas que se disputa la influencia.

¿Pero será nula la importancia de sus conocimientos?

¿Será que cualquiera podrá desempeñar aquellos puestos?

Para contestar á esto basta recordar, que cuando se creó el cuerpo de Ayudantes de Obras Públicas existian Aparejadores, Maestros de Obras, Directores de caminos vecinales; y debieron parecer limitados al objeto sus conocimientos, puesto que estos funcionarios necesitaban examinarse para poder formar parte de aquel Cuerpo, sin que les sirviese para nada el título, menos rarísimas escepciones que habian acreditado con sus servicios ser inútil llenar ellos semejante requisito.

Qué consecuencia tan cruel resulta!

Al dotar á los temporeros se habrán tenido en cuenta los servicios que prestan; y siendo los que prestan los Ayudantes mucho mayores, teniendo por precedentes el sacrificio del estudio y el mérito de la instruccion, claro es que á estos se les está privando de las ventajas que tales merecimientos les conquistan; siendo responsables de todo los que crearon aquella carrera y los que hoy, pudiendo poner coto á tal desman, lo sancionan con su punible silencio.

La idea de reforma ha cabido ya en algunos pechos; pero tan cobardes siempre, que si mu-

cho les amedrenta la sombra de tan solemne injusticia, mas les aterrorizan los obstáculos que la contrastan y que su impotencia nunca pudo vencer.

Es necesario tener entendido que nadie en el mundo puede señalar las retribuciones de una carrera; cuando se han impuesto las condiciones para obtener un título, estas mismas condiciones envuelven la recompensa en consonancia siempre con las demás carreras del Estado.

En la que nos ocupa no existe equilibrio entre los merecimientos y los beneficios; los Ayudantes temporeros son una prueba de que los gobernantes no lo niegan.

Pero seguirán las cosas del mismo modo?

Seguirá la prensa en su escandaloso silencio?

Allá veremos; pero nosotros no cejaremos ante los obstáculos; antes bien los aguzaremos, les retaremos, porque aun que con debiles fuerzas nos lanzamos á la lucha, es muy grande la causa que defendemos.

FRANCISCO BELLVER.

REVISTA DE MADRID.

¿Qué ocupadas están siempre esas gentes que no tienen nada que hacer!

Es admirable verlas, ir de aquí para allí, de allí para acá, siempre corriendo, siempre llegando tarde y no teniendo tiempo ni para saludar á una persona conocida.

¿Pues qué hacen?

No hacen nada pero están muy ocupados. El picadero, el tiro de pistola, la caza, los toros, las citas en la Puerta del Sol, los espectáculos públicos, todo hace que corran sus vidas con tanta precipitacion.

En Madrid todo el mundo trabaja.

La cuestion está en la clase ó indole del trabajo.

Por cualquiera sitio que os dirijais, sereis arrollados por la muchedumbre activa, laboriosa é incansable que á todas horas se agita y se revuelve.

Madrid es el centro de la mas acabada civilizacion y del estado primitivo mas absoluto.

Esta especie de contrasentido es una verdad palpable.

Madrid ofrece para el pensador que se detiene á mirar las cosas mas allá de la superficie, contrastes admirables que concluyen muchas veces por ser desgarradores.

En el piso principal de una gran casa vive con lujo una *Traviata* que no tiene mas fortuna que la personal, y no es poco.

En la buhardilla de la casa inmediata, una infeliz jóven trabaja noche y dia sin poder atender á sus precisas necesidades.

En este caso la virtud se muere de hambre, y el vicio prospera; la primera encuentra elevados protectores aunque la proteccion sea egoista, la segunda solo halla en su camino miradas indiferentes, rostros glaciales que se indignan de su miseria; para ella los ricos apenas tendrian una moneda de ocho maravedises.

En Madrid hay muchos ricos pobres.

Muchos grandes pequeños.

Muchos gigantes enanos.

Muchos hombres hermosos, de alma podrida, de corazon seco, y espíritu corrompido.

Muchos actores cómicos.

Muchos farsantes *fashionables*.

Muchos embusteros que tienen siempre la palabra verdad cerca de sus lábios por lo mismo que está lejos de su mente y su corazon.

En Madrid no es nadie lo que parece ser.

En cambio hay algunos que son lo que no parecen.

Pero éstos son muy raros...

El coche del falsario salpica de lodo al hombre honrado, que con un mezquino sueldo sostiene á una numerosa familia viviendo siempre ahogado.

La muger de moda, gasta en un dia, en perfumes, toallas de Venus, aceites y polvos para suavizar el cutis, y elegantes pomos que contienen olorosas esencias, lo que á una de esas innumerables familias que no comen mas que patatas y arroz, le bastaria para vivir con desahogo todo un año.

En Madrid, el menos pobre es el que mendiga la caridad pública.

El mendigo llega á tener la profesion de mendigar.

Esta profesion le dá mejor de comer que otra cualquiera en que tuviese que trabajar.

No tiene necesidades porque no las conoce.

Embrutecido con el género de vida que lleva, no tiene ayer ni mañana, para él solo existe el hoy.

Ese hoy lo salva con unas cuantas monedas que le arrojan los transeuntes que se apiadan de él, ó los que tienen la costumbre de dar limosna.

Hasta la limosna puede ser costumbre en Madrid, y no caridad.

El mendigo duerme en el suelo ó en un monton de paja, pero no tiene una idea siquiera de lo que son los colchones de pluma, de viento ó de mullida lana.

Si no es feliz, no sufre, porque para esos infelices seres no existe otro sufrimiento que el puramente material, que es el que les apremia.

Comen un duro mendrugo de pan como el potentado una perdiz.

Duermen como un ministro, sin síntomas de crisis.

Visten sus harapos con la misma indiferencia que un inglés ostenta un brillante de un millon de valor.

La interesante y verdadera pobreza está en la clase media de la sociedad.

En esas respetables y numerosas masas es donde la miseria con toda su espantosa desnudez hace terribles estragos.

El pobre de la clase media tiene que presentarse en la sociedad, como el rico y el magnate.

De lo contrario será el hazme reir de todos los que lo miren.

Será criticado, puesto en evidencia, y desdénado.

¿Porque es pobre?..

No, porque no va bien vestido.

En Madrid nadie se cuida del fondo, no se mira mas que la superficie.

Un ladrón social de los mil que todos conocemos con el nombre de estafadores, y usureros, puede alternar con personas notables si llevan levita, guante estirado y bota de charol,

Un hombre honrado con chaqueta es una anomalía inadmisibile.

Como si dijéramos, una charada sin solucion.

El fuerte de Madrid son las apariencias.

Las apariencias seducen siendo brillantes.

Los brillantes de Madrid suelen ser con mucha frecuencia fragmentos de vasos rotos, artísticamente elaborados.

Esto hace innumerables víctimas engañadas.

Ser víctima en la corte, es mucho mas fácil y frecuente que ser verdugo en un drama.

Y eso que en Madrid no se representan casi siempre mas que tragedias, á veces bien sangrientas, que si no terminan con el puñal y el veneno, que se ve, concluyen con puñaladas y envenenamientos morales que ocasionan una agonia mucho mas lenta y desgarradora que la breve que produce unas cuantas pulgadas de acero introducidas en el corazon.

Lo uno y lo otro es asesinar.

Pero no divaguemos.

En Madrid hay muchas mugeres hermosas cuyas heridas brotan hiel, que ocultan las blondas de sus vestidos.

Esto no ha de estrañarse, si se tiene en cuenta lo que ha dicho un escritor de muchísimo talento.

Ha dicho: "que el hombre que engaña á una fea, se engaña á sí mismo."

Por lo que una muger verdaderamente engañada, tiene que ser hermosa.

Triste privilegio de la belleza.

La hermosura en la muger, no es un don como se cree, es una desgracia.

Pero una desgracia revestida con manto de color de rosa, bordado de perlas falsas tan bien imitadas, que nadie sospechará su engaste de oropel, ni la falsedad de la perla.

Y sin embargo, casi siempre hay que añadir á

la exclamacion de «hermosa» el triste y desconsolador apéndice de «desgracia.»

¿Pero quien no se rie en Madrid de las desventuras ajenas?

Aqui se pierden las lágrimas y los suspiros entre el atronador bullicio y la impaciencia de las gentes que circulan por todas las calles; el ruido de los carruages que cruzan con la mayor rapidéz en todas direcciones, apaga el eco lúgubre y sombrío de los ayes del alma.

¿Quién tiene tiempo en Madrid para detenerse á enjugar una lágrima?

Donde hay tantas gentes ocupadas en no hacer nada, no es posible exijirles que tengan cinco minutos para hacer algo.

Convengamos en que en la corte, la inteligencia puede convertirse en desesperacion.

CONCEPCION DE BENITEZ DE GUEVARA.

Tenemos el gusto de insertar la magnífica poesia que nos ha remitido nuestro particular amigo y colaborador Sr. Bácia, dedicada á la gloriosa época del Dos de Mayo de 1808, sintiendo que por haber llegado tarde no haya podido publicarse en el suplemento extraordinario que dimos á nuestros suscritores.

Tambien obran en nuestro poder las de los Señores Retes, Juanes y Mendejar, las que no nos es posible publicar por su estension, y por el poco espacio de que puede disponer nuestro periódico.

Hé aqui ahora la indicada composicion:

A ESPAÑA.

En torno del altivo monumento
Que la española fé guarda anhelante,
Tambien lanzaron su postrero aliento
Los esclavos del déspota gigante.
Oyeme, España, aunque tan poco valgo,
Al borde oscuro de estrangera fosa.
—Ya que el ser español es ser hidalgo,
Noble te quiero ¡Oh patria! y generosa.
Para qué grande la corona sea
Que orne la tumba de tus hijos bravos,
No olvides que el Apóstol de Judea
Vino tambien á redimir esclavos.

ROQUE BÁRCIA.

Madrid, 1.º de Mayo, de 1864.

FÁBULA.

LA PALOMA Y LA HORMIGA.

A orillas de un riachuelo
Una paloma bebia
Recreándose al murmullo
De sus aguas cristalinas,
Cuando advirtió que hacia ella
Se encaminaba una hormiga.
Esta, tan enamorada
Se vió de las claras linfas,
Que sin mirar el peligro
A que incauta se esponia,
Por inclinar su cabeza

Fué en el agua zambullida.
Se esforzaba inútilmente
En bogar hacia la orilla,
Hasta que viendo sus ansias
La paloma compasiva,
Coge en el pico una yerba
Que arrimándola á la hormiga,
La sirve de promontorio
Donde la náufraga arriba.
Un meadigo que descalzo
Al raudal se dirigia,
Muy cerca de él la paloma
Halló tan desprevenida,
Que lanzándola el sombrero
Bajo su copa la pilló.
Prorumpiendo en su alborozo,
¡Oh que cena tan opipara!
Del sombrero iba á pasarla
A la haraposa mochila,
Cuando con furia increible
La hormiga al talon le pica
En el critico momento
En que su mano vá á asirla.
Vuelve el pobre la cabeza
Y en tanto que el pié se mira
Recobra ya por los aires
Su libertad la cautiva.
¿Que debe esperar quien siembra
Beneficios en la vida,
Sino el verse indemnizado
Por otra mano benigna?
Pero hay tan pocos que imiten
El ejemplo de la hormiga!...

ANTONIO MARÍA MARÚGAN.

SECCION ALEGRE.

SOLUCION A LA CHARADA INSERTA EN EL NÚMERO ANTERIOR

Quité á amando la primera
y con atencion profunda
uniéndola á la segunda
encontré á Adel el Zegri:
Hallé por fin la tercera;
enfadada flor busqué
y con la Adelfa encontré
que es rival del alheli.

EL SEÑOR. DE AHORA.

IDEM AL LOGOGRIFO

Almanzor.

CHARADA.

Mi segunda y mi primera
Nunca las verás de dia
Mi primera y mi segunda
Lo hacen las amas de cria
Y mi todo fué un romano,
Amante de la poesia.

Por todo lo no firmado. El Fundador,

Joaquin Martínez Tomás.

Editor responsable: Tirso de Contreras.